

# oriflama

REVISTA DE LA JOVENTUT

# oriflama

LA REVISTA QUE  
US INTERESSARA  
PERQUE:

- ES JOVE, FETA  
PER GENT JOVE
- ES ACTUAL,  
AL RITME D'AVUI
- ES OBERTA  
A LA REALITAT  
DEL MON
- ES VALENTA I  
INQUIETA
- AGIL, DINAMICA I  
ALEGRE

# oriflama

US ESPERA A  
SOSALTRES I  
ELS VOSTRES  
AMICS

# oriflama

de venda a quioscos  
i llibreríes de Cata-  
lunya, País Valen-  
cia i Illes Balears  
SUBSCRIPCIONS A:  
L'APARTAT  
DE CORREUS 9301  
DE BARCELONA

10 TAMBE 1970 LLEGEIXO  
oriflama  
revista de la joventut

catalana de la preguerra. Sin embargo, las crónicas del hijo inmediatamente se convirtieron en unos *Aperitivos* autodinamitados, como una negación de sí mismos. No es que la causticidad crítica del padre Sagarra fuera desdeñable, pero era una causticidad servida con un lenguaje clásico en el arte de parar, mandar y templar. En cambio, en las crónicas de Joan de Sagarra, el estilo y el lenguaje son dinamita pura, una continuidad de carteles desgarrados por la misma mano que los engancha.

La publicación de las mejores crónicas de Joan de Sagarra, en el volumen «Las rumbas de Joan de Sagarra», tiene una doble importancia cultural. Convertir la fugacidad de una sección periodística fija en un cuerpo testimonial y legislativo de la realidad e irrealidad de una ciudad, un país, una época, y brindarnos la posibilidad de leer una pieza maestra en el género o subgénero de los prólogos. El libro de Sagarra va precedido de un prólogo bellísimo de Josep María Carandell, una pieza antológica como retrato humano y literario de otro escritor, que perpetúa la tradición de los ex-

celentes glosadores del país, llámense Eugenio D'Ors, Josep Pla o Joan Fuster. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

## Una historia del teatro español

La bibliografía sobre el teatro español contemporáneo es escasa. En revistas especializadas y en alguna que otra colección teatral, que no se limita a la escueta publicación de lo que se estrena ni a los amables prólogos retóricos de costumbre, es posible encontrar ensayos y planteamientos generales sobre la vida teatral de nuestros días. Hemos de reconocer, sin embargo, que, salvo algunos pocos libros, lo normal es que la historia se detenga en una o dos generaciones atrás, y que a cuenta de los celebrados autores de los años cuarenta y cincuenta se escriba el último capítulo.

La muy documentada historia de Francisco Ruiz Ramón, publicada por Alianza Editorial, intenta decididamente soslayar esa limitación. Su segundo tomo, recién aparecido, dedicado al siglo XX, ma-

neja una serie de materiales que le permite aproximarse a los «eternamente jóvenes dramaturgos» del teatro español con respeto y sin paternalismo. Por eso, sobre todas las cosas, hay que agradecer esta «Historia del teatro español», desde ahora un libro importante para la biblioteca de los que se interesan por el tema.

En el primer volumen Ruiz Ramón había estudiado el teatro español desde sus orígenes hasta 1900. Ahora ha afrontado lo más difícil, y aunque, forzosamente, le falta el conocimiento de mucho de ese teatro interesante que se queda en los cajones, en los premios y en los proyectos de estreno inviados, lo cierto es que el autor llega hasta donde es razonablemente posible, además de tener perfecta conciencia de que ese teatro existe.

Pormenorizar un comentario sobre las posiciones que sostiene Ruiz Ramón ante los diversos autores y movimientos, polemizar incluso sobre ellas en algún caso sería largo y estaría fuera de lugar. Importa señalar la honestidad e interés de los planteamientos y la presencia, al fin, de una historia del teatro es-

## I Setmana del llibre Editat a Mallorca

Para comprender el alcance y sentido de la I Setmana del Llibre Editat a Mallorca, recientemente celebrada, es preciso conocer lo que su promotora, la Librería Tous, significa en el desarrollo de la cultura balear. Don José Tous y Ferrer funda en 1880 esta librería, al mismo tiempo que el diario vespertino «Última Hora», decano de la provincia, y erige dos teatros: el Lírico, ya desaparecido, y el Balear, vigente todavía hoy. Durante casi un siglo, desde su rincón de la plaza de Cort, frente por frente del Ayuntamiento, la Librería Tous ha representado su papel de avanzada cultural en Palma de Mallorca. Ahora se traslada, adaptándose al mismo tiempo —en espacio, gusto y organización— a las necesidades actuales. A la inauguración asiste el Premio Nobel Miguel Ángel Asturias. Su director, el escritor mallorquín Antonio Serra, inicia una nueva etapa de expansión cultural: Exposiciones con obras antológicas de los pintores clásicos mallorquines, Tofol Pica, Antoni Gelabert y Jaume Juan; presentación de las nuevas tendencias jóvenes agrupadas bajo la denominación de «Art Pobre», o la de la joven pintora barcelonesa —veinte años— Rosa María Collado, que revela una sorprendente madurez técnica; series de conferencias —Blai Bonet, Luis Ripoll...—, que culminan en esta I Setmana del Llibre Editat a Mallorca. Durante ocho días, el público mallorquín ha desafiado por la Librería Tous, donde veinticuatro autores han firmado sus libros, manteniendo coloquios con la gente, en un vivo contacto cultural con el pueblo. La Setmana abarca un ámbito bibliográfico de treinta y dos años, de 1939 hasta nuestros días, y constituye un testimonio impresionante de la actividad editorial de Mallorca. Un catálogo, donde se recoge la noticia bibliográfica de esta actividad, perpetuará el aliento de la reciente Setmana. ■

## Spengler, otra vez

La cascada voz de Spengler sale de su tumba. La reedita, para todos los públicos, en su Colección Austral, Espasa-Calpe. «Nadie podía anhelar más que yo la subversión nacional de este año», son las primeras palabras de su «Años decisivos». El año: 1933. La subversión nacional tan anhelada: Hitler ocupa la cancillería. «Alemania —escribe Spengler— es la nación decisiva del mundo, no sólo por su situación en la frontera con Asia...». Asia: la Unión Soviética. Todo el libro es un evangelio nazi. Sus últimas líneas son simplemente racistas: «El hombre de color acecha a las razas blancas y va a saltar a su cuello». «La música de jazz y los bailes negros entonan la marcha fúnebre de una gran cultura». Es muy interesante la lectura de este libro: ayuda a entender que muchas voces llamadas ahora modernas salen de la misma tumba que la voz de Spengler. Y volverán a ella.

(Oswald Spengler, «Años decisivos. Alemania y la evolución histórica mundial». Traducción de Luis López Ballesteros. Colección Austral, Espasa Calpe, S. A.)

## Castilla del Pino y la mujer

Uno de los cuatro ensayos del nuevo libro de Castilla del Pino se publicó en TRIUNFO, ampliado, añadido de interesantes notas. Otro ha sido editado también anteriormente y dos más son inéditos. Como apéndice, dos fotografías que debemos considerar testimonios de gran valor, con la salvedad natural de que la mujer que acude a una consulta psiquiátrica no debe ser considerada como típica o media. Todo el libro suscita reflexiones de gran interés.

(Carlos Castilla del Pino, «Cuatro ensayos sobre la mujer», Alianza Editorial, Madrid 1971.)

pañol que ni acaba donde siempre ni se da por acabada con los de siempre. ■ J. M.

## CINE

### Norteamérica 1970, en el «Reader's Digest»

Stuart Rosenberg responde a lo que se suele conocer como un realizador «inquieto» dentro del cine norteamericano. Licenciado de su primer film, «El sindicato del crimen» (1960), por solidarizarse con la huelga de los actores que en él intervenían, sus cuatro siguientes largometrajes tratan de incidir críticamente en una problemática de actualidad, referida —salvo en el caso de su segunda obra, «Frage 7» (1971)— a la sociedad estadounidense. Su proyecto, creó que fallido, de rodar «La autobiografía de Malcolm X», llevando como coguionista a James Baldwin, y su relación con la pareja Paul Newman-Joanne Woodward (considerados entre los actores americanos más progresistas y con mayor deseo de llevar a cabo una producción independiente al margen de las grandes marcas), son datos capaces de delimitar con cierta precisión la personalidad de Rosenberg.

Personalidad cuyo trazado quedaría incompleto de no citar su amplísima actividad televisiva. Muchos, los mejores seguramente, de los episodios de «Los intocables», «Los defensores», «Las enfermeras» o «El magnífico O'Brien», así como el telefilm piloto de «Audacia es el juego» o «A small rebellion», interpretado por Simone Signoret y emitido por TVE hará unos cuatro años, llevaban la firma de Rosenberg. Con lo que engrosa la ya larga lista de realizadores que o provienen de la televisión o simultanean ambos medios expresivos, y emparenta con toda una generación (Delbert Mann, Sidney Lumet, Martin Ritt, Franklin J. Schaffner, John Frankenheimer, Robert Mulligan, algo más jóvenes estos dos últimos) nacida entre 1920 y 1925 —Rosenberg tiene ahora cuarenta y seis años—, que accede a los estudios de televisión

en los cincuenta en un ambiente de exaltado nacionalismo (guerra de Corea, pos-maccarthysmo, Eisenhower, guerra fría con la Unión Soviética) al que tratan de contrarrestar con un realismo crítico de primera mano, y que lleva a cabo su primera experiencia cinematográfica en la segunda mitad de dicha década o, caso de Rosenberg y Schaffner, el inicio de los sesenta.

Nada de cuanto se ha dicho debe despreciarse a la hora de afrontar «Un hombre de hoy» («WUSA», 1970, titulada también en algunas filmografías «A hall of mirrors», nombre de la novela en que se basa) no por lo que supone de acuerdo con una discutible «política de autores», sino en cuanto que esos datos facilitan el análisis de los porqués de una película fallida, la comprensión de que un planteamiento previo válido no conduce necesariamente a una obra también válida. Inscribiéndose en una temática del desarraigo, de la marginación —voluntaria o no— de

contemporánea —problema sólo resuelto satisfactoriamente en casos aislados como «La caída de los dioses», de Visconti, o «Ciudadano Kane», de Welles—, no parece que el camino tomado por Rosenberg en «WUSA» sea el más adecuado para solucionar tan espinosa cuestión, sino, al contrario, un atajo fácil y simplificador, a la manera del «Reader's Digest», el autor de «La leyenda del indomable» y «Locos de abril» ha seleccionado todos, o casi todos, los numerosos problemas existentes en la sociedad norteamericana de hoy, efectuando posteriormente un troceamiento convencional que le permitiese situar a sus personajes ante, dentro o contra determinada porción.

Y si resulta muy consolador el que desde una pantalla comercial se nos hable en contra de la intervención USA en la guerra de Vietnam, del impulso creciente de un neofascismo aún más a la derecha que el actual Gobierno de Nixon, o de la existencia de un capitalismo negro que tra-

Oleas o los Patinos; ya no es tampoco el silencio de Berglanga ni la autofagia de Bardem; no son tampoco las largas charlas sobre lo que se puede o no se puede hacer. Aquel cine «pañol» de la pequeña, pero importante, lucha de grupo de hombres por hacer del cine un medio digno de comunicación es historia antigua. Ahora, con los nuevos tiempos, otros grupos de hombres, recogiendo las conclusiones más banales de los tiempos heroicos, han comprendido que, sobre todo, el cine es un medio utilísimo de enriquecerse. Y lanzan al mercado su avalancha de títulos procaces, de películas llenas de picardía, astutas, interminables y feroces, que nada tienen que ver con el cine, que nada tienen que ver con aquellas cosas que los cineastas olvidados, perseguidos o malditos, defendían e intentaban hacer para que el cine español, la cultura española, pudiese existir sin que nadie se avergonzara del todo.

En las carteleras españolas existen un buen número de esos títulos nuevos. La semana pasada hablábamos de ellos. Ahora, uno nuevo, sintomático, que abre, otra vez, nuevas posibilidades al insulto, al masoquista análisis sociológico y a las arcas de sus productores. Se trata de una cosa que se llama «No desearás la mujer del vecino».

Resulta que el año pasado hubo una película que recaudó muchísimo más dinero del que estaba previsto. Era película «standard» en la nueva ola española, pero que tuvo el acierto de saber combinar las situaciones verduscas, los desnudos sugeridos, la crítica más superficial y falsa al llamado machismo español con la moraleja conservadora, aséptica y traída por los pelos.

El éxito de «No desearás al vecino del 5.º» hizo pensar a sus productores que un nuevo filón se había descubierto. Y ahora han decidido repetir la fórmula basándose en los cuatro datos que, a su juicio, son los fundamentales: 1.º Encontrar un título que recordara lo suficiente el anterior como para hacer pensar que se trataba de una segunda parte. 2.º Contar con el mismo reparto o con el que más pudiera parecerse. 3.º Encargar el guión a Juan José Alonso Millán, quien, al parecer, sabe mucho de lo que un espectador, reprimido sexualmente, está dispuesto a cagar por sesenta pesetas, y 4.º Ofrecer situaciones en las que

el sexo, el adulterio, la estupidez y el mal gusto estuviesen bien mezclados, pero de manera que esas situaciones embarazosas no llegaran nunca a concretarse en una realidad censurable. Es decir, una señora decidirá ser adúltera, pero elegirá una pareja que, por cualquier razón, no puede acompañar sus deseos; el marido, tras años de inapetencia, decidirá acostarse con su mujer, pero algo surgirá en el ambiente (un cantante en la televisión, por ejemplo) que impedirá satisfacer sus deseos. De esta manera, nada que atente, de hecho, a los más conocidos principios morales, aparecerá en la película (a pesar de todo parece ser que, aún en este caso, ha habido problemas con la censura), pero sí un montón de cosas que acelerarán la imaginación del espectador y le obligarán a sentirse satisfecho.

Alonso Millán, en compañía de Lamet y otros guionistas, no ha tenido problemas para saber contar esta masturbante historia. Fernando Merino, el director, decidió no pensar demasiado, y suponiendo que el público que iba a ver esta película no tenía por qué exigirla mucho, ha hecho una película que no justifica en absoluto su profesionalidad; un alumno de la escuela de cine hubiera sido suspendido en su caso. José Frade, el productor, no ha tenido que hacer muchas combinaciones económicas. El presupuesto de la película se ha visto ayudado por unas casas publicitarias que atosigan en la película con sus carteles, sus «spots» publicitarios y sus «slogans», aunque dicho por los actores con la mayor naturalidad del mundo.

En un abrir y cerrar de ojos, sin que nadie se moleste demasiado, se ha fabricado, para solaz de represiones propias y ajenas, una de las películas más increíbles de toda la historia del cine. Desde cualquier ángulo y por muchos conceptos, «No desearás la mujer del vecino» es una obra que supera con creces los prejuicios y la imaginación más enloquecida de cualquier ser humano.

Yo no aconsejo a nadie que vaya a verla. Pero si el lector no es asiduo a este tipo de películas (de alguna manera hay que llamarlas) tiene aquí una ocasión más para enfrentarse con la bestial realidad del cine español y, por lo tanto, con un poco de nuestro país.

Lo que no deja de ser curioso es que, por un lado, se



unos seres con respecto a la sociedad en que viven (heredera de la novelística de la «generación perdida» y que el cine americano utiliza con mayor frecuencia cada vez), «Un hombre de hoy» intenta trazar un fresco de Estados Unidos 1970 a través de la experiencia, convergente y complementaria, de tres de estos personajes desarraigados. Si la inserción de unas trayectorias individuales en la circunstancia sociopolítica en que se desarrollan de forma que ambas se expliquen y se relacionen informativa y dialécticamente entre sí (es decir que se necesitan la una a la otra) supone uno de los mayores problemas dramáticos con que está enfrentada la narrativa cinematográfica

ta de prostituir desde dentro un movimiento de liberación planteado ya como una lucha de clases (tema que abordaba confusamente «Algodón en Harlem», de Ossie Davies), toda esta importante carga política queda anulada en la práctica, tanto por la ausencia de datos definitorios como por el efectismo narrativo y estilístico que muestra Rosenberg, convencido además de que el caos de su país arranca de una cuestión metafísica. ■ FERNANDO LARA.

### No desearás el cine español

Porque el cine español no es ya el de los Sauras, los